

La estrategia del Scottish National Party: ¿la independencia al servicio de la reforma constitucional?

Sumario: RESUMEN.—ABSTRACT.—I. INTRODUCCIÓN.—II. LA REFORMA DE 1997 Y LA CREACIÓN DE UN NUEVO ESCENARIO POLÍTICO EN ESCOCIA.—III. EL FACTOR ALEX SALMOND.—IV. LA VICTORIA DEL SCOTTISH NATIONAL PARTY POR MAYORÍA ABSOLUTA EN 2011.—V. DAVID CAMERON Y ALEX SALMOND MONOPOLIZAN EL PROTAGONISMO EN LAS NEGOCIACIONES.—VI. LA COHERENCIA EN LA ESTRATEGIA SEGUIDA POR DAVID CAMERON.—VII. EL CONSENSO UNIONISTA: *BETTER TOGETHER*.—VIII. LA ESTRATEGIA MEDIÁTICA NACIONALISTA.—IX. DISCREPANCIAS POTENCIALES ENTRE LOS SOCIOS DE YES SCOTLAND.—X. CONCLUSIONES.

RESUMEN

A pesar de haber ganado las elecciones escocesas (2011) con un mensaje a favor de la independencia, el SNP se ha visto obligado a recular en su objetivo. El hecho de que sólo un 20% de los escoceses sean partidarios de la ruptura con Reino Unido, ha motivado que Alex Salmond demore la fecha de celebración del referendo en el cual trata de introducir preguntas adicionales, con la oposición de David Cameron, a fin de lograr mayores atribuciones competenciales para el Parlamento de Edimburgo.

* Candidato a Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos (IER). Licenciado en Ciencias Políticas (UNED) y en Ciencias de la Información (UCM). Autor de *Cameron. Tras la senda de Churchill y Thatcher*. Editado por Siníndice, Logroño, 2011.

Por su parte, los partidos unionistas (conservadores, laboristas y liberales) son partidarios de la reforma constitucional cuyo objetivo es fortalecer la Unión, nunca sentar las bases para su posterior e inmediata desmembración en sus naciones integrantes.

PALABRAS CLAVE: Independencia, referéndum, soberanía, Salmond, David Cameron, Ed Miliband, Nacionalismo, Scotland Act Unión.

ABSTRACT

Despite winning the Scottish elections (2011) with a pro-independence slogan, the SNP has been forced to change his aim. The fact that only 20% of Scots are supporters of the break with United Kingdom has motivated Alex Salmond to delay the date of holding the referendum in which he tries to introduce additional questions, with the opposition from David Cameron, in order to achieve more political powers for the Parliament in Edinburgh.

The Unionist Parties (Conservatives, Liberals and Labour) are supporters of a constitutional reform which aim is to strengthen the Union, never set the bases for an immediate and subsequent dismemberment of its Member Nations.

KEY CONCEPTS: Independence, referendum, sovereignty, Salmond, David Cameron, Ed Miliband, Nationalism, Scotland Act Unión.

I. INTRODUCCIÓN

El panorama político en Escocia ha dado un giro de 180 grados con respecto a la emblemática fecha de 11 de septiembre de 1997 cuando tuvo lugar el referendo en el cual se dirimía si su Parlamento era restablecido¹, lo que implicaba, a su vez, la mayor reforma constitucional acaecida en Reino Unido durante el siglo XX. Sin embargo, competencias en áreas tan significativas como defensa o política exterior permanecían en Westminster (las denominadas “materias reservadas”), sin olvidar que la autonomía fiscal era escasa. En aquel momento, laboristas, liberales y nacionalistas, apostaron por el Sí (aunque con diferencias entre ellos, relativas a la finalidad real de Devolution), siendo los conservadores los únicos en oponerse.

En efecto, durante los años gobierno de Margaret Thatcher (1979-1990) y de John Major (1990-1997) se produjo un aumento de la centralización política en Reino Unido, lo que añadido al hecho de que el Partido Conservador

¹ Véase al respecto la descripción cronológica de hechos, posturas políticas y declaraciones que tuvieron lugar durante los años 80 y 90 en BROWN, ALICE: “Designing the Scottish Parliament”, *Parliamentary Affairs*, Vol. 53, año 2000, pp. 542-556.

no fuera la principal fuerza política en Escocia², dio como resultado que sus rivales acuñaran la expresión “déficit democrático” para describir la forma en que eran gestionados los asuntos escoceses.

Para los tories, el restablecimiento del Parlamento escocés traería consigo un aumento de la burocracia y del gasto; asimismo, se cimentarían las bases para la desmembración del Reino Unido en sus naciones integrantes. Sin embargo, cuando fueron derrotados en el referendo de 1997³, aceptaron el resultado (aunque permaneció en su seno una corriente minoritaria que era pesimista con respecto al nuevo futuro económico y constitucional de Escocia) y empezaron a desarrollar una distintividad propiamente escocesa⁴, algo que no habían hecho desde los gobiernos de Anthony Eden (1955-1957) y Harold MacMillan (1957-1963)⁵.

Como explica el Profesor Robert Hazell, “*los conservadores rápidamente aceptaron la realidad de la Devolution. Ellos permanecen como un partido unionista pero también como un partido comprometido con una mayor descentralización del poder. Están dispuestos a aceptar algunas de las anomalías inevitables derivadas de las actuales asimetrías del acuerdo de la Devolution*”⁶. Murray Stewart Leith señala al respecto que, aunque durante los años 80 y 90, los conservadores escoceses se opusieron manifiesto tras manifiesto y discurso tras discurso a la Devolution, el sentido de scottishness se mantuvo muy arraigado, pese a que la reforma era aborrecida por muchos y defendida por pocos, pero una vez que se convirtió en un hecho que no admitía marcha atrás, la aceptaron y trataron de defender la Unión frente a cualquier intento de separación⁷.

² Esta situación alcanzó su cenit en las elecciones generales de 1997, cuando el Partido Conservador no logró ningún diputado en Escocia (ni en País de Gales) quedando reducido a la categoría de “partido inglés”.

³ La propia Margaret Thatcher escribió un artículo el 9 de septiembre, esto es, pocos días antes de la celebración del referendo, para *The Scotsman* titulado significativamente “Don’t wreck the heritage we all share” (“No destruyas la herencia que todos compartimos”). Actualmente, dicho artículo lo podemos obtener en la Fundación Margaret Thatcher, siguiendo este enlace: <http://www.margarethatthatcher.org/document/108373>, consultado por nosotros el 1 de octubre de 2012.

⁴ Para Ruth Davidson (actual líder del Scottish Conservative Party) ésta consiste en combinar individualismo con justicia social, frente a las recetas independentistas del SNP o a la defensa que hace el Labour Party del Estado como principal garante del bienestar.

DAVIDSON, RUTH: “Winning for Scotland”. En *Reformer. The Journal of Tory Reform Group*. Otoño de 2011. La revista puede consultarse en la website del Tory Reform Group, www.trg.org.uk

⁵ SEAWRIGHT, DAVID: *The Scottish Conservative and Unionist Party: the lesser spotted tory?*

POLIS Working Paper, num. 13, febrero de 2004.

<http://www.psa.ac.uk/journals/pdf/5/2002/seawright.pdf>

Consultado el 20 de mayo de 2007.

⁶ HAZELL, ROBERT: *The Conservative Agenda for Constitutional Reform*. Editado por The Constitution Unit, Febrero de 2010.

Accesible en el siguiente enlace, consultado por nosotros el 15 de octubre de 2010.

<http://www.ucl.ac.uk/constitution-unit/publications/tabs/unit-publications/148.pdf>

⁷ STEWART LEITH, MURRAY: “Governance and identity in a devolved Scotland”, *Parliamentary Affairs*, Vol. 63, núm. 2, 2010, pp. 288-289.

II. LA REFORMA DE 1997 Y LA CREACIÓN DE UN NUEVO ESCENARIO POLÍTICO EN ESCOCIA

Si hubo alguna fuerza susceptible de atribuirse la paternidad de la reforma constitucional de 1997, ésta fue el New Labour, jugando Tony Blair un rol fundamental, lo que vemos recogido en su valoración de los resultados del referendo: *“se trataba de la asignatura pendiente en la historia de Escocia y finalmente la hemos aprobado. La hora del centralismo ha terminado, ha llegado el cambio y la modernidad”*⁸.

Con la reforma constitucional, los laboristas buscaban acercar el gobierno a los escoceses. Durante las dos primeras legislaturas (1999-2003 y 2003-2007) tuvo lugar la coalición de gobierno entre laboristas y liberales, continuando de este modo la relación que ambas formaciones habían mantenido en la Convención Constitucional Escocesa durante la década de los noventa. Esta organización había aglutinado a diferentes sectores políticos y sociales escoceses descontentos con las políticas del Partido Conservador y exigiendo el restablecimiento del Parlamento en Escocia. Ni tories ni nacionalistas se integraron en la Convención Constitucional, estos últimos debido a que no contemplaba la independencia.

La descentralización política se convirtió en una piedra angular de la *Tercera Vía*, programa y proyecto de gobierno con el que Tony Blair puso fin a la hegemonía conservadora en Reino Unido. Su principal arquitecto, Anthony Giddens, aunque sostenía que la Devolution era un proceso dinámico, no descartaba otros potenciales escenarios de futuro: *“yo soy uno de los que cree que si hubiera un consenso en Escocia para una mayor profundización de su autonomía, esto debería ser aceptado y apoyado. Incluso si los escoceses desean romper con el resto del Reino Unido, ellos deben ser libres de hacerlo. Los países pueden dividirse sin que haya rencor entre ellos como ha mostrado Checoslovaquia. Yo espero que Escocia nunca siga un camino semejante. Yo creo que no sería de interés ni para Escocia ni para el Reino Unido, ni traería beneficios económicos y culturales significativos. El futuro de Reino Unido es lo que yo llamo el de una nación cosmopolita, capaz de tolerar y de integrar diferentes identidades culturales y regionales”*⁹.

En este sentido, en el momento de su formulación, la Devolution fue seguida de definiciones como “proceso dinámico, no estático”. Con ello, se afirmaba que podría estar sujeta a modificaciones en el futuro, aunque sin determinarse las mismas. Desde el punto de vista de la política práctica, el Labour Party buscaba frenar al nacionalismo a través de la reforma constitucional, tesis manejada, entre otros, por George Robertson (Ministro de Defensa británico entre 1997-1999 y posteriormente, Secretario General de la OTAN)

⁸ *La Vanguardia*, 13 de septiembre de 1997.

⁹ GIDDENS, ANTHONY: “Devolution must be given time to develop”, *The Scotsman*, 15 de enero de 2002.

para quien una vez que Escocia tuviera su propio parlamento, el Scottish National Party (SNP) se desintegraría poco a poco y el fervor nacionalista/separatista desaparecería.

Los hechos ocurridos durante el periodo 1999-2007 les dieron la razón a los laboristas ya que el SNP no sólo fue derrotado en las dos primeras elecciones celebradas en Escocia (1999 y 2003), sino que daba la sensación de ser incapaz de transformarse de un partido de protesta a otro de gobierno¹⁰, entrando en una profunda crisis de objetivos y de liderazgo tras los comicios de 2003. A partir de ese momento, inició un cambio radical de estrategia, o por mejor decir, acentuó determinados aspectos de su discurso que habían quedado un tanto difuminados durante los primeros años de funcionamiento de la Devolution: el principal, su énfasis en la independencia. Este fenómeno estuvo vinculado a otro de no menor trascendencia: John Swinney, líder del partido entre 2000-2004, dejaba su lugar al carismático Alex Salmond, quien “regresaba” de Londres, donde había sido el jefe del grupo parlamentario del SNP en Westminster entre 2000-2004.

III. EL FACTOR ALEX SALMOND

Tras asumir el liderazgo del partido en septiembre de 2004, Alex Salmond insistió en una visión cada vez más negativa de la Devolution, afirmando que el SNP nunca había apoyado la autonomía como un fin, sino como el paso previo hacia la independencia¹¹. Esto se traducía en que Escocia debía tener el control absoluto sobre competencias fundamentales que permanecían en Londres (defensa, exteriores, fiscalidad o inmigración) para poder desarrollar todo su potencial como nación.

Así, en las elecciones de 2007, se produjo la victoria por la mínima del SNP (47 diputados frente a los 46 del Scottish Labour Party), pudiendo formar un gobierno minoritario. Previamente, los liberales-demócratas habían señalado que no llevarían a cabo ningún pacto con los laboristas y, aunque durante la campaña electoral mantuvieron contactos con el SNP, finalmente no se tradujeron en una coalición gubernamental.

Para estos comicios, el nacionalismo concurrió con un programa en el cual la independencia ocupaba el primer lugar y se autodefinía como el único capacitado para hacer progresar a Escocia. Esta tesis ya se avanzó en la Conferencia anual de 2006, evento en el que adoptó como conclusión que “Escocia debía pensar a lo grande”. Nicola Sturgeon (Deputy Leader del SNP en aquellas fechas y actualmente Deputy First Minister) fue más allá y caracterizó la situación que vivían Inglaterra y Escocia como pre-democrática, esto es,

¹⁰ BRADBURY, JONATHAN y MITCHELL, JAMES: “Devolution: new politics for Old?”, *Parliamentary Affairs*, núm. 54, 2001, pp. 261.

¹¹ *El País*, 28 de abril de 2005.

anterior a la fusión de los parlamentos (1707): *“la apuesta por la independencia es positiva y progresista. Está basada en los valores modernos de autodeterminación, igualdad, cooperación y respeto mutuo”*¹².

Los resultados de las elecciones de mayo de 2007, con la victoria nacionalista por un solo escaño de diferencia, avalaban en parte el cambio de estrategia adoptado. Decimos en parte porque no es menos cierto que entre los votantes se produjo un cierto cansancio hacia el laborismo (y en particular, hacia la figura de Tony Blair), sin olvidar que durante la campaña electoral, el Scottish Labour Party abusó de un lenguaje y de unos argumentos empleados por los conservadores durante los años noventa, en función de los cuales, una victoria del SNP provocaría la balcanización del Reino Unido.

De hecho, la derrota por un escaño de diferencia fue interpretada como una victoria por parte laborista ya que no les alejaba en exceso del electorado y les ofrecía toda una legislatura para planificar su retorno al gobierno. En este sentido, es significativa la valoración que de los resultados realizaba Philip Gould, director de numerosas campañas de comunicación del Labour Party durante los años de Blair: *“desde el principio las encuestas no nos eran favorables. Durante un tiempo estábamos 10 puntos por debajo. Una minoría quería la ruptura completa del Reino Unido, pero la mayoría quería más el reconocimiento que la separación. Era el escenario que Salmond había soñado para llegar al gobierno. Pero conforme llegó el día de las elecciones, el SNP dejó de hablar con claridad justo del elemento en el que más creía: la independencia. El resultado es que el SNP sobrevive pero sólo eso”*¹³.

Durante el primer gobierno de Alex Salmond (2007-2011), los partidos unionistas fueron conscientes de que el panorama constitucional de Escocia presentaba algunos déficits que exigían ser analizados y solventados. La exigua victoria del SNP, aunque no servía para cambiar de forma inmediata el status de Escocia, sí que reabrió el debate constitucional.

El Unionismo se oponía a la independencia pero no a una posible reforma del Scotland Act. Tal y como explicó Wendy Alexander (líder del Scottish Labour Party en el Parlamento escocés entre 2007-2008) en su discurso con motivo del Día de Sant Andrews en la Universidad de Edimburgo¹⁴, de lo que

¹² *The Scotland on Sunday*, 19 de enero de 2007.

Además, Alex Salmond había declarado en varias ocasiones que la afirmación de que los ingleses se oponían a la independencia de Escocia era un tópico. Con sus mismas palabras: *“no se ha producido una interpretación inglesa negativa de la independencia en Escocia. Yo encuentro que la mayoría de los ingleses lo ven como razonable. Ellos apoyan la idea. Los ingleses tienen respeto por aquellos que apuestan por su propio país y por sus derechos y por la gente (como los escoceses) que les hablamos directa y honestamente. Cuando Escocia se convierta en independiente, Inglaterra ganará un buen vecino”*.

The New Statesman, 26 de marzo de 2008.

¹³ GOULD, PHILIP: “A heroic campaign”, *The New Statesman*, 14 de mayo de 2007.

¹⁴ Titulado “A new agenda for Scotland”, 30 de noviembre de 2007.

Disponible siguiendo este enlace:
http://www.institute-of-governance.org/news-events/news/2007/wendy_alexander_presents_a_new_agenda_for_scotland

Consultado por nosotros el 1 de septiembre de 2008.

se trataba era de buscar el doble y complementario objetivo de fortalecer tanto el Reino Unido como la Devolution¹⁵. De ahí la creación de la Comisión Calman, en la cual, como sucediera con la Convención Constitucional Escocesa, el SNP no tomó parte puesto que no contemplaba la independencia.

En contraposición a la Comisión Calman, el SNP había creado previamente *The National Conversation* que emitió un primer documento titulado *Choosing Scotland's future: A national conversation independence and responsibility in the modern world*, como hoja de ruta hacia la independencia, aunque sin descartar otras posibilidades como la reforma del Scotland Act o incluso el mantenimiento del statu quo.

Entre ambos foros constitucionales había grandes diferencias en lo relativo a objetivos y metodología de funcionamiento. Así, las metas de la National Conversation operaban a modo de compartimentos estanco (mantener el marco constitucional actual o modificarlo ligeramente; aumentar las competencias del Parlamento escocés en aquellas áreas que se considerasen más pertinentes a lo largo de las deliberaciones; y determinar las etapas que permitieran a Escocia convertirse en un Estado independiente).

Frente a ello, la Comisión Calman buscó opciones complementarias: capacitar al Parlamento escocés para que pudiera servir a los escoceses de mejor manera; mejorar la responsabilidad financiera de la citada institución; y asegurar la posición de Escocia dentro del Reino Unido, siempre excluyendo la opción de la independencia¹⁶.

IV. LA VICTORIA DEL SCOTTISH NATIONAL PARTY POR MAYORÍA ABSOLUTA EN 2011

El laborismo escocés extrajo como conclusión tras la derrota por la mínima en 2007 que lo normal sería un triunfo en 2011¹⁷. Sin embargo, no fue así y

¹⁵ En opinión del Profesor Charlie Jeffery, este discurso de Wendy Alexander sienta las bases para la creación de la Comisión Calman y sobre todo, el inicio del interés de los partidos unionistas por la reforma constitucional, puesto que hasta entonces “*más allá de su compromiso por ignorar The National Conversation creada por el SNP, habían guardado silencio sobre las opciones constitucionales para Escocia*”.

JEFFERY, CHARLIE: “Scotland: toward a new settlement?”, en *Monitor. The Constitution Unit Newsletter*. Issue 38, Enero de 2008.

Disponible en el siguiente enlace consultado por nosotros el 5 de julio de 2009.

<http://www.ucl.ac.uk/constitution-unit/publications/tabs/monitor-newsletter/monitor-38>

¹⁶ Un resumen tan sucinto como completo del funcionamiento, naturaleza y objetivos de ambos foros constitucionales lo podemos encontrar en

JEFFERY, CHARLIE: “The Scottish Constitutional Debate”, en CAIRNEY, Paul (editor): *Scotland Devolution Monitoring Report. January 2009*. Editado por The Constitution Unit.

Una versión on line de este documento lo hallamos siguiendo este enlace:

<http://www.ucl.ac.uk/constitution-unit/research/research-archive/scotland09.pdf>

Accedido por nosotros el 12 de octubre de 2010.

¹⁷ Véase al respecto el análisis de Ivan Briscoe, investigador de FRIDE, con motivo de las elecciones de 2007. Una de las conclusiones más relevantes a las que llega es que “*según cuentan*

el SNP obtuvo la mayoría absoluta (69 escaños sobre 129). Por lo tanto, podría llevar a la práctica su deseo de referendo por la independencia, como venía advirtiendo desde años atrás. De hecho, el primer aviso de Alex Salmond nada más ganar fue reflejar que la Devolution era insuficiente¹⁸.

Llegados a este punto, debemos hacer una obligada precisión: pese a la rotunda victoria nacionalista, ello no era sinónimo de que los escoceses quisieran la independencia, esto es, no existía una relación de causa-efecto entre ambos hechos. Las verdaderas razones de la victoria nacionalista las apuntaba, por ejemplo, David Mathieson: voto de rechazo hacia el gobierno de coalición en Reino Unido entre conservadores y liberales, y voto en contra del partido laborista escocés que *“ha dominado la política escocesa durante décadas y arrogantemente suponía que lo iba a hacer durante unos años más en el futuro”*¹⁹.

En efecto, el Scottish Labour Party no se había adaptado al nuevo escenario de oposición durante el periodo 2007-2011 y en ocasiones, el liderazgo en Escocia parecía ir en una dirección contraria, que no antagónica, al de Londres, ejercido este último por Gordon Brown desde junio de 2007. Tal es el caso de lo acontecido en 2008, cuando Wendy Alexander, partiendo de la promesa de Salmond de celebrar un referéndum sobre la independencia, le retó a que lo hiciera de forma inmediata. Si Wendy Alexander obró de esa manera fue motivado porque Gordon Brown había reiterado que los escoceses rechazarían la independencia cuando les fuera planteada. Igualmente, el objetivo de Alexander era desacreditar al SNP ya que celebrando un referendo lo antes posible, no dejaría tiempo a los nacionalistas para preparar la campaña y la derrota les descalificaría como partido de gobierno. Por su parte, David Cameron (que ya lideraba a los tories desde diciembre de 2005) extrajo como principal conclusión que Gordon Brown había perdido el control sobre su partido.

Así, durante su primera legislatura, Salmond jugó la baza de convocar el referendo, siendo consciente de que no podría hacerlo puesto que contaba con una mayoría muy exigua en el Parlamento escocés. Sin embargo, a partir de 2011, carecía excusas aunque el panorama iba en su contra ya que sólo un tercio de los escoceses, en las encuestas más favorables, estaban por la ruptura. De hecho, Lord Michael Forsyth (Secretario de Estado para Escocia entre 1995-1997, durante el último gobierno de John Major) afirmaba con elevadas

los medios ingleses, siempre hambrientos de nuevas histerias, este voto sería el primer paso hacia el desmembramiento del Tratado de la Unión, firmado hace 300 años. Pero la realidad es otra: la campaña y el resultado han demostrado hasta qué punto la causa independentista venía enraizada en la desilusión popular y no en la efervescencia nacionalista”.

BRISCOE, IVÁN: “Escocia, el vehículo nacionalista”, *El Correo*, 5 de mayo de 2007.

¹⁸ SALMOND, ALEX: “Taking Scotland forward”, 26 de mayo de 2011.

Accesible en <http://www.scotland.gov.uk/News/Speeches/FM-Statement-26-05-11>
Consultado el 31 de mayo de 2011.

¹⁹ MATHIESON, DAVID: “Las 500 millas de Alex Salmond”, *El Correo*, 15 de mayo de 2011.

dosis de ironía que los deseos de independencia de Escocia eran mayores en Inglaterra²⁰.

V. DAVID CAMERON Y ALEX SALMOND MONOPOLIZAN EL PROTAGONISMO EN LAS NEGOCIACIONES

Desde el primer momento, David Cameron fue partidario de autorizar que el gobierno escocés celebrara el referendo por la independencia. Además, le instaba a efectuarlo cuanto antes (la prioridad del Primer Ministro era 2013) puesto que la demora afectaría negativamente a la economía escocesa y británica. Asimismo, la consulta debería contener una única pregunta. Uno de los enigmas a resolver era quién estaba capacitado para convocar el referendo, ¿Londres o Edimburgo?

En la Cámara de los Comunes, el Comité de Asuntos escoceses, integrado por diputados conservadores, laboristas y liberales, determinó que era Westminster quien tenía esa facultad, por lo que habría que modificar la orden 30 del Scotland Act a fin de que el gobierno escocés pudiera convocarlo y eliminar de esta forma todo tipo de dudas legales sobre la consulta.

La postura de Alex Salmond era diametralmente contraria. Sostenía que Escocia era la competente para convocar el referendo y prefería que se celebrara en 2014, consciente de la compleja tarea que supone convencer a sus compatriotas para que voten a favor de la independencia²¹. De hecho, ha sido recurrente por parte del político escocés durante los meses de negociaciones, apelar a la “estrategia del miedo”, señalando que David Cameron se comporta como Margaret Thatcher²².

Michael Moore (liberal y actual Ministro para Escocia), demandaba en los siguientes términos rapidez al ejecutivo escocés a la hora de establecer la fecha: *“esta cuestión central de si Escocia debería seguir dentro de Reino Unido o abandonarlo es tan fundamental y el SNP tiene una postura tan clara, entonces no veo por qué tenemos que esperar casi tres años para tomar esa decisión”*²³.

²⁰ FORSYTH, MICHAEL: “David Cameron is ending the uncertainty by enabling Alex Salmond to deliver the referendum the SNP promised”.

En <http://conservativehome.blogs.com/platform/2012/01/michael-forsyth-david-cameron-is-ending-the-uncertainty-by-enabling-alex-salmond-to-deliver-the-refe.html>

Consultado el 5 de agosto de 2012.

²¹ De hecho, en ocasiones Alex Salmond hizo interpretaciones excesivamente subjetivas y parciales de lo que implicaban los buenos resultados logrados en mayo de 2011, como por ejemplo, durante su intervención en la Hugo Young Lecture, cuando afirmó lo siguiente: *“mi visión particular de los resultados de 2011 es que reflejaron un reconocimiento a las realizaciones de la primera administración del SNP; un voto de confianza a su visión optimista sobre el potencial de Escocia; un deseo de los escoceses en que su parlamento tenga más poderes que en la actualidad”*.

SALMOND, ALEX: “Scotland’s place in the world”, 24 de enero de 2012.

Accesible en <http://www.scotland.gov.uk/News/Speeches/david-hume02022012>

Consultado el 10 de marzo de 2012.

²² *Deia*, 12 de enero de 2012.

²³ *Deia*, 25 de enero de 2012.

VI. LA COHERENCIA EN LA ESTRATEGIA SEGUIDA POR DAVID CAMERON

Antes de ganar las elecciones británicas de mayo de 2010, el Profesor Robert Hazell señalaba que si David Cameron quería responder con éxito a la amenaza del separatismo, debía hacerlo guiado por la calma y la mesura, eliminando cualquier apoyo a una consulta que contuviera diferentes opciones y evitando seguir el *modus operandi* de Wendy Alexander o Lord Forsyth de reaccionar con una suerte de ultimátum al SNP del tipo “convócalo”, sabiendo que la opción independentista iba a ser derrotada²⁴.

Desde una perspectiva de izquierdas, Brian Barber analizaba el reto que debía afrontar el líder tory, indicando algunos problemas que podrían aparecer a la hora de resolverlo, ya que si se oponía a los deseos de referéndum, podría aparecer ante la opinión pública escocesa como el típico inglés irracional y opresivo. Sin embargo, si cedía ante demandas de mayores competencias fiscales por parte de Salmond, éste podría avalar la viabilidad de la independencia²⁵.

Por tanto, la tarea del Primer Ministro era compleja. A su favor estaba que durante los años en la oposición (2005-2010) había insistido en la importancia de la descentralización como herramienta para dotar de mayor responsabilidad a los individuos y a las comunidades. La descentralización ocupaba un lugar importante en el credo del político conservador, siempre y cuando no minase los cimientos de la Unión²⁶. Asimismo, había avalado la constitución y el trabajo de la Comisión Calman por lo que la reforma sí que tenía cabida en su agenda política.

Estos eran elementos que jugaban a su favor. En su contra había otros que no podía obviar. El principal, que su partido está muy lejos de las posiciones de gobierno en Escocia, algo que él mismo reconoció, por ejemplo, en la pasada Conferencia del Scottish Conservative Party celebrada en marzo de 2012. Con sus propias palabras: *“seamos francos. Nosotros no estamos donde queremos estar. Hay quienes creen que una presencia mínima del Partido Conservador en*

²⁴ HAZELL, ROBERT: *The Conservative Agenda for Constitutional Reform. Op. cit.*

²⁵ BARBER, BRIAN: “The scottish independence issue: there’s a better way”, 16 de mayo de 2011.

En <http://labourlist.org/2011/05/the-scottish-independence-issue-theres-a-better-way/>
Consultado el 10 de octubre de 2012.

²⁶ Véase por ejemplo, CAMERON, DAVID: “It’s time to transfer power from the central State to local people”, 17 de febrero de 2009.

En http://www.conservatives.com/News/News_stories/2009/02/Its_time_to_transfer_power_from_the_central_state_to_local_people.aspx

Accedido el 15 de abril de 2009.

CAMERON, DAVID: “Big society vs big government”, 19 de abril de 2010.

En http://www.conservatives.com/News/Speeches/2010/04/David_Cameron_Big_Society_vs_sus_Big_Government.aspx

Accedido el 1 de julio de 2010.

*Escocia es inevitable. Yo estoy totalmente en contra de ellos. Yo quiero señalar que es el momento de regresar más fuertes*²⁷. Además, existen otros elementos que se denuncian de los conservadores escoceses en lo que a su funcionamiento interno se refiere: por un lado, la ausencia de autonomía con respecto a Londres y por otro lado, la importancia del pasado (1979-1997) que en última instancia provoca que el partido sea percibido más como inglés que como un One Nation Party.

Con todo ello, la postura del Primer Ministro británico basada en admitir la convocatoria del referendo, no hay que verla como sinónimo de cesión ante el nacionalismo. Más bien al contrario: David Cameron ha combinado pragmatismo, realismo y respeto por la legalidad, bajo la tesis general de que él es partidario del mantenimiento de la Unión, no de su ruptura.

Este último hecho lo hemos podido comprobar en el apoyo ofrecido a la campaña BETTER TOGETHER. Igualmente, no descarta realizar una reforma que implique la atribución de nuevas competencias a Escocia, siempre y cuando se produzca un rechazo de la independencia en el referendo. A partir de ese momento será cuando se renegocie el marco constitucional británico, no sólo en lo referente a Escocia, sino al resto de naciones integrantes del Reino Unido ya que, como explicó Ruth Davidson *“donde yo veo el gran hueco es en Inglaterra porque hay un Parlamento devuelto en Escocia, una Asamblea en Gales y una Asamblea en Irlanda del Norte”*²⁸. Los liberales apoyan esta iniciativa tory, mientras que los laboristas muestran sus dudas aunque son conscientes de que la defensa de la Unión no pasa por apostar exclusivamente por el status quo, sino que habrá otras alternativas que manejar.

VII. EL CONSENSO UNIONISTA: *BETTER TOGETHER*

Este es uno de los aspectos más sobresalientes de la cultura política británica. Conservadores, laboristas y liberales pugnan por el gobierno nacional pero no dudan en hacer frente común cuando se trata de salvar a su país de posibles rupturas internas. Uno de los instrumentos empleados para tal fin son las plataformas all-party. De cara al referendo de 2014, los Unionistas han creado la suya, BETTER TOGETHER, que será dirigida por el laborista Alistair Darling, quien siempre se había mostrado contrario a la estrategia de Alex Salmond basada en la introducción de una segunda pregunta. En la entrevista concedida a *Holyrood Magazine* lo explicaba así: *“la política de Better Together es que estamos mejor juntos en el Reino Unido. Un referéndum no es como unas elecciones generales donde los partidos se presentan con unos manifiestos y les*

²⁷ En http://www.conservatives.com/News/Speeches/2012/03/David_Cameron_Scottish_Party_Conference.aspx
Accedido el 15 de abril de 2012.

²⁸ *The Telegraph*, 5 de octubre de 2012.

*votamos y tras ello, si no te gustan, dentro de cinco años puedes apartarlos del poder. Un referéndum es más fundamental que eso*²⁹.

Durante los próximos meses, será habitual la participación en BETTER TOGETHER de los políticos más relevantes. El propio David Cameron explicó su futura implicación del siguiente modo, una vez que llegó al acuerdo con Alex Salmond (10 de octubre) sobre el contenido del referendo (una sola pregunta, exigencia unionista), fecha de la consulta (otoño de 2014) y la edad de voto que será de 16 años (reivindicación del SNP): *“tengo muchas esperanzas y haré una dura campaña para que Escocia siga siendo parte del Reino Unido en vez de que opte por la separación. Yo pienso que el acuerdo está cerrado y es correcto hacer la pregunta. Creo apasionadamente en el Reino Unido. Pienso que somos más fuertes juntos. No es sólo que piense que Escocia se beneficia de ser parte del Reino Unido sino que el Reino Unido también se beneficia de tener a Escocia en su seno. Compartiré plataforma con cualquiera que quiera que el Reino Unido permanezca con lo que ello implica y estoy orgulloso de que Alistair Darling lidere la campaña. Es un hombre de gran integridad que hará un buen trabajo*³⁰. Asimismo, el acuerdo alcanzado los días 10 y 15 de octubre clarifica, además del carácter vinculante del referéndum por lo cual su resultado lo deberán acatar ambas partes, que es Londres el competente para convocar el referendo, si bien delega dicha capacidad en el Parlamento escocés.

Por su parte, el líder del Labour Party, Ed Miliband, se defendió de los reproches nacionalistas por compartir plataforma con los conservadores apelando a una razón de interés general: *“yo criticaré a los tories en aquellas cuestiones en las que no esté de acuerdo con lo que hacen, como en la economía. Pero en algo tan importante como el futuro de Escocia en el Reino Unido no debería haber políticas de partido*³¹.

Durante la reciente Conferencia Anual del Partido Conservador (7-10 de octubre de 2012, Birmingham) Ruth Davidson fue quien más protagonismo tuvo a la hora de defender la unidad, en ocasiones recurriendo a las metáforas: *“el Reino Unido es un hogar familiar donde todas las relaciones son igualmente bienvenidas. Hemos oído hablar antes acerca del dolor de la separación y el efecto del divorcio, pero lo que realmente necesitamos es hablar acerca de cómo hacer de Reino Unido un buen lugar en el que estar*³².

²⁹ Entrevista a Alistair Darling en *Holyrood Magazine*, 24 de septiembre de 2012.

En <http://www.holyrood.com/articles/2012/09/24/the-countdown-begins-exclusive-interview-with-alistair-darling/>

Consultada el 5 de octubre de 2012

³⁰ *The Scotsman*, 6 de octubre de 2012.

³¹ Entrevista a Ed Miliband en *Holyrood Magazine*, 24 de septiembre de 2012.

En <http://www.holyrood.com/2012/09/in-conversation-with-ed-miliband-2/>

Consultada el 5 de octubre de 2012.

³² <http://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-scotland-politics-19868470>, 8 de octubre de 2012.

Consultada el 11 de octubre de 2012.

En cuanto al laborismo, ha recuperado el discurso de Donald Dewar y lo ha adaptado al nuevo escenario. Al respecto, insiste en la doble y complementaria premisa de que Devolution no fue en su día un arma para frenar el auge del nacionalismo, ni tampoco puede considerarse un paso previo a la independencia³³. Igualmente, ha rebatido la tesis consolidada entre aquellos sectores unionistas que en 1997 votaron contra los planes de reforma constitucional y una vez consumada no la aceptaron, para los cuales, el actual desafío independentista tiene su origen en lo sucedido entonces.

Así, Johann Lamont (líder del Scottish Labour Party) ha criticado la forma que gestionar el gobierno por parte de Salmond, bajo su punto de vista más preocupado en hablar de independencia (aunque demorando el referendo) que en gestionar de forma correcta los poderes ofrecidos en el Scotland Act de 1998. Por lo tanto, de hacerse nuevas transferencias competenciales, deberían servir para mejorar la vida de la gente ya que *“los conceptos de Devolution y de separación son dos enfoques diferentes. Los nacionalistas quieren que la gente crea que la Devolution es una separación medida. Una parada en un camino cuyo final es la independencia”*³⁴.

En definitiva, desde el prisma de la líder laborista, el debate real que debe afrontar Escocia tiene que ver con la forma de mejorar los servicios públicos o estimular la economía y no con la independencia. Es más, siguiendo este hilo argumental, Patricia Ferguson (diputada laborista en el Parlamento escocés por Glasgow Maryhill) sostiene los escoceses no están preocupados por los cambios constitucionales, sino por la educación o por el empleo, cuestiones sobre las cuales el gobierno nacionalista no quiere debatir³⁵.

VIII. LA ESTRATEGIA MEDIÁTICA NACIONALISTA

Mucho antes de que se produjera el acuerdo entre Cameron y Salmond, la maquinaria publicitaria del gobierno escocés se había puesto en marcha. Al respecto, el 25 de enero de 2012 emitió el documento titulado “tu Escocia, tu referendo”, en el cual los escoceses podían exponer sus puntos de vista, además de conocer los del SNP acerca del referendo (por ejemplo, que deberían votar los residentes en Escocia y no sólo los nacidos allí, la edad electoral podrían ser los 16 o 17 años, consciente el nacionalismo de que la causa independentista tiene más seguidores entre los jóvenes).

³³ LAMONT, JOHANN: “Don’t let Alex Salmond sideshow detract from the powers we have already”, en *The Scotsman*, 20 de mayo de 2012.

³⁴ LAMONT, JOHANN: “SNP is more interested in stirring up resentment than having a debate”, *The Scotsman*, 15 de enero de 2012.

³⁵ SARWAR, ANAS: “Scottish Labour is up for a debate. Are you Alex?”, 28 de septiembre de 2012.

En <http://labourlist.org/2012/09/scottish-labour-is-up-for-a-debate-are-you-alex/>
Consultada el 10 de octubre de 2012.

Posteriormente, el 25 de mayo de 2012 se presentó la campaña a favor de la independencia con el nombre de YES SCOTLAND. El SNP fue el gran protagonista pese a contar con el apoyo de partidos minoritarios en Escocia como los Scottish Green Party (los Verdes, que actualmente cuentan con dos diputados) y el Scottish Socialist Party (Partido Socialista Escocés, que en 2003 logró 6 diputados, pero en 2007 y en 2011 no logró representación).

Desde el principio se ha percibido un dominio absoluto del SNP que amenaza con fagocitar al resto de socios de esta plataforma. Igualmente, han sido visibles las diferencias entre los mismos, si bien estas afectan más al largo plazo, es decir, al futuro de Escocia como Estado independiente en tres grandes cuestiones: defensa y relaciones con la OTAN; moneda; Jefe del Estado.

Asimismo, YES SCOTLAND ha mostrado las insuficiencias derivadas de la afirmación genérica de que “la independencia es fundamentalmente mejor para todos nosotros porque entonces el futuro de Escocia estaría en manos de los escoceses”. Desde un punto de vista doctrinal, poco más se dice. Simplemente, se repite la consigna del SNP de que la independencia generará una influencia positiva en el resto de Europa. Incluso el propio director de esta campaña, el que fuera periodista de la BBC Blair Jenkins, sostiene que el objetivo es “ganar corazones y mentes”.

De nuevo aparece el componente instrumental en el discurso del nacionalismo escocés que en última instancia descansa más en las emociones y en los sentimientos que en el terreno de la política práctica. En este sentido, si hace 15 años la Devolution no era un fin, sino un paso previo para la independencia, ahora tampoco ésta es la meta última sino que es una herramienta para una suerte de destino mayor, que en palabras de Bruce Crawford (Secretario de Estrategia del gobierno escocés) sería el siguiente: *“Escocia está en un viaje. Escocia avanza hacia una sociedad más justa y más próspera. El Parlamento de Edimburgo ya toma una serie de decisiones clave sobre cómo dirigir nuestras escuelas, nuestros hospitales o la policía. En esas áreas hemos sido capaces de hacer las cosas de una manera diferente. De manera diferente y de manera mejor para Escocia. La independencia dará a Escocia la oportunidad de tomar diferentes decisiones e implementar políticas diseñadas para nuestras propias necesidades en cada área. La independencia creará una nueva, más moderna relación entre las naciones de estas islas, un partenariado de iguales. Y hará de Escocia un socio igual y responsable en la comunidad de naciones, en Europa e internacionalmente. Nosotros queremos que Escocia sea independiente no porque pensemos que somos mejores que cualquier otro país sino porque sabemos que somos tan buenos como cualquier otro país”*³⁶.

Además de esta plataforma, Salmond ha dedicado los primeros años de esta segunda legislatura a presentarse como un hombre de Estado y un adalid

³⁶ CRAWFORD, BRUCE: “A question of independence”, 8 de marzo de 2012.

Accesible siguiendo este enlace:

<http://www.scotland.gov.uk/News/Speeches/scotconf08032012>

Consultado por nosotros el 15 de mayo de 2012.

de las políticas progresistas. Así, el verano de 2012 fue especialmente prolijo en conferencias disertadas por el líder nacionalista para explicar su proyecto de Estado propio, el cual había sido elaborado años atrás, es decir, no es producto de la improvisación. Sin embargo, a día de hoy, las opciones de que prospere son escasas, a pesar de que la luna de miel con sus compatriotas se mantiene intacta, tal y como mostraba el estudio realizado para el semanario *The New Statesman* por Ipsos Mori³⁷.

IX. DISCREPANCIAS POTENCIALES ENTRE LOS SOCIOS DE YES SCOTLAND

Los Verdes, como el SNP, eran partidarios de introducir una segunda pregunta en el referendo que aludiese al logro de mayores niveles competenciales por parte del Parlamento escocés. Su líder, Patrick Harvie, definía a su formación en los siguientes términos, pudiendo observarse cierta ambigüedad deliberada en sus planteamientos: *“los Verdes no somos nacionalistas. De hecho, nos sentimos más a gusto que el resto de partidos reconociendo la variedad de puntos de vista que existen entre nuestros miembros y entre nuestros votantes hacia la cuestión de la independencia. Pero yo creo, como la mayoría de nosotros creemos, que el abanico de poderes que actualmente permanecen en Westminster simplemente no tienen sentido desde la perspectiva de los Verdes”*³⁸.

Y, como explicaba el editor político de la BBC Brian Taylor, Harvie y su partido deberán mostrar que en la campaña del Sí tienen, efectivamente, algo que aportar, una suerte de posición estratégica, puesto que entraron en política para defender el medio ambiente o encarar el cambio climático, no para apostar por la independencia³⁹. De hecho, en el manifiesto electoral del Scottish Green Party para las elecciones escocesas de 2011, la opción por la independencia ocupaba un lugar secundario y aunque se apostaba por ella, se hacía dentro de un contexto en el cual se produjera un referendo con tres alternativas: status quo, mayor fortalecimiento del Parlamento escocés e independencia basada en una constitución escrita⁴⁰.

En el vocabulario de los Verdes gozaba de mayor protagonismo la descentralización económica y social. De la misma manera, en su manifiesto electoral

³⁷ *The New Statesman*, 17 de julio de 2012.

³⁸ <http://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-scotland-politics-18204781>, 25 de mayo de 2012. Consultado el 26 de mayo de 2012.

³⁹ TAYLOR, BRIAN: “Take your pick”, 11 de junio de 2012.

En <http://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-18399611>

Consultado el 12 de junio de 2012.

⁴⁰ Una copia de dicho manifiesto se puede obtener siguiendo este enlace, consultado por nosotros el 15 de septiembre de 2012.

<http://scot.gr/w/GreenHolyrood2011.pdf>

de 2007 se habían mostrado menos pro-independentistas, argumentando que *“está claro que Holyrood necesita de más poderes para hacer una contribución más efectiva de cara a un futuro sostenible. Pero quienes polarizan los argumentos en independencia vs unión están perdiendo la señal de lo que es importante: asegurar que la responsabilidad para gobernar el país esté marcada por el compromiso político para erradicar la causa de los problemas”*⁴¹.

De hecho, Harvie reprochó al SNP haber fracasado (momentáneamente) a la hora de hacer de YES SCOTLAND un movimiento inclusivo, pese a lo cual no se arrepentía del apoyo brindado. Durante la Conferencia Anual celebrada el 6 y 7 de octubre de 2012, explicó la posición de su partido en los siguientes términos: *“la Conferencia está de acuerdo en que el Scottish Green Party debería buscar una completa participación en esta organización. La Conferencia reconoce el abanico de opiniones dentro del partido, tanto acerca del resultado preferido del referéndum como acerca de la relativa importancia de cuestiones constitucionales. Nosotros reconocemos que los miembros votarán a favor o en contra o incluso por una tercera opción si es incluida. Nosotros apoyamos completamente su derecho a hacerlo así”*⁴².

Igualmente, durante el desarrollo de la Conferencia se vertieron críticas tanto para el SNP como para los Unionistas: para el primero, por su visión de que la independencia implicará la solución de todos los problemas para Escocia; para los segundos, por pensar justo lo contrario, esto es, que conducirá al país hacia el desastre.

Pese a la actitud constructiva de Patrick Harvie, las primeras y significativas diferencias con el SNP han aparecido. Los Verdes se oponen a que Isabel II siga siendo la Jefa del Estado (debido a su rechazo del principio hereditario, frente al cual proponen que dicho cargo sea elegido y tenga un rol definido por la Constitución. Bajo su punto de vista, en los debates que sobre la independencia se produzcan, esta cuestión debería estar entre las principales), a que la libra sea la futura moneda en la independencia y a que Escocia forme parte de la OTAN.

Con respecto a la moneda, los Verdes aceptan que la libra sea moneda de Escocia durante un periodo de transición, pero no de forma indefinida. Como puede observarse, aunque con diferente justificación, llegan a las mismas conclusiones que reputados unionistas como el actual Ministro de Economía George Osborne o el ex Primer Ministro Gordon Brown, para quienes la ruptura de Escocia no implica necesariamente el mantenimiento de la libra como moneda.

⁴¹ SCOTTISH GREEN PARTY: 2007 *Manifiesto. A manifesto for Green Government.*

Una copia del mismo se puede obtener siguiendo este enlace, consultado por nosotros el 15 de septiembre de 2012.

<http://www.scottishgreens.org.uk/uploaded/Holyrood2007.pdf>

⁴² En <http://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-scotland-politics-19854178>, 5 de octubre de 2012.

Consultado el 6 de octubre de 2012.

Al respecto, John Swinney (actual Ministro de Finanzas del Parlamento escocés) en la Conferencia ofrecida con motivo de la David Hume Lecture avisaba a unos y otros: Escocia mantendrá la unión con la libra esterlina porque el gobierno británico no podrá prohibírselo, añadiendo que es de interés para éste que así sea. Con la independencia, la única diferencia es que Escocia sería responsable de sus propias finanzas y de su propio desarrollo económico⁴³.

Como hemos señalado, George Osborne no opina igual: *“en un mundo en que una Escocia independiente adoptara políticas económicas divergentes de las inglesas, sería muy difícil que el Banco de Inglaterra pudiera adoptar políticas monetarias que atendieran al mismo tiempo a los intereses escoceses y a los del Reino Unido”*⁴⁴. De la misma manera, el Chairman del Banco de Escocia, Philip Hampton, definió los planes, especialmente los económicos, para la independencia del SNP como “poco claros”⁴⁵.

En cuanto a la futura política de defensa, Patrick Harvie es partidario de la intervención humanitaria y no de la acción militar. Además, resulta paradójico que Salmond, a pesar de su rechazo histórico a la OTAN, afirme ahora que una Escocia independiente formaría parte de la misma, aunque no tendría armas nucleares, lo que para George Robertson supone una contradicción, además de ser imposible.

La falta de realismo en los planteamientos independentistas del SNP se aprecia también cuando expone la relación que mantendrían con la Unión Europea. Los nacionalistas dan por supuesto que la UE reconocería a una Escocia independiente como Estado miembro.

Tal creencia dota al nacionalismo de elevadas dosis puerilidad que se perciben en el siguiente argumento de Alex Salmond: *“una Escocia independiente actuaría en asociación con otras naciones a lo largo del mundo. Yo siempre he creído que el nacionalismo cívico debería ir unido al internacionalismo. Nosotros adoptaríamos la interdependencia del mundo moderno pero bajo nuestros propios términos. (...) Nosotros seguiríamos siendo miembros de la Unión Europea, comerciando libremente con nuestros vecinos. Una Escocia independiente no tendría por más tiempo armas nucleares dentro de nuestros puertos y encuentro inconcebible que una Escocia independiente hubiera tomado parte en la invasión de Irak”*. Y, con respecto al resto de naciones integrantes del Reino Unido, *“nuestra cooperación se mantendría tras la independencia porque es lo que hacen los buenos vecinos. Y nos vincularían muchas cosas en común. Compartiríamos la misma moneda y la misma monarquía. Seguiríamos compartiendo intensos lazos familiares y de amistad. Lo que sería diferente es el contexto de nuestra asociación. Nosotros trabajaríamos codo con codo con nuestros vecinos, tanto de estas islas como del*

⁴³ SWINNEY, JOHN: “Scotland’s position in the global economy and vision for capitalising on a new opportunities in global markets”, 2 de febrero de 2012.

Accesible en <http://www.scotland.gov.uk/News/Speeches/david-hume02022012>

Consultado el 10 de marzo de 2012.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 2012.

⁴⁵ *The Telegraph*, 1 de junio de 2012.

*ancho mundo, como un socio cercano, como un socio igual y como un responsable ciudadano internacional. Y nos uniríamos a una comunidad internacional donde 6 de los actuales miembros de la Unión Europea no existían en 1990; donde el número de naciones existentes en Europa ha crecido de 35 a 50 desde 1990; y donde el número de miembros de Naciones Unidas han pasado desde los menos de 50 de cuando fue fundada a los casi 200 de hoy*⁴⁶.

Lord Wallace of Tankerness, principal asesor de David Cameron en materia de derecho escocés, explicó que Alex Salmond está en un error si cree que una vez se haya independizado, va a heredar ser miembro de la Unión Europea. Por el contrario, Escocia tendría que renegociarlo poniendo un ejemplo del pasado reciente: el resto del Reino Unido (Irlanda del Norte, País de Gales e Inglaterra) tendría el mismo status que Rusia tras la ruptura de la Unión Soviética, de tal manera que sería considerado como el único Estado continuador⁴⁷.

Por su parte, Ruth Davidson se centra en un planteamiento más pragmático: durante 300 años, Escocia ha compartido una trayectoria dentro del Reino Unido que va más allá de la simple asociación de la que habla Alex Salmond ya que ha sido una auténtica Unión Política y Social pero también una de las más prósperas desde el punto de vista económico, lo cual se perdería en caso de ruptura⁴⁸. Sus argumentos coinciden con los expuestos por Wendy Alexander en la Universidad de Edimburgo, cuando explicó que el hecho de que Reino Unido sea un actor clave en el G-8, en la UE o en Naciones Unidas se debe a la cooperación entre sus naciones integrantes y *“solamente alguien que fuera excesivamente optimista en los beneficios de poner fin a la Unión la pondría en riesgo. En todos los casos, las grandes perdedoras de poner fin a la Unión serían sus partes componentes”*. Además, puntualizó Alexander, en el mundo actual hay que hacer frente a retos globales (como el terrorismo o la inmigración) que exigen respuestas comunes y para los que Escocia no está capacitada para resolverlos individualmente de forma satisfactoria.

Finalmente, el tercero de los integrantes en YES SCOTLAND, el Scottish Socialist Party, entiende la independencia como una parte de la lucha de clases que permitirá a Escocia estar al margen de los efectos de las políticas neoliberales. Por tanto, al igual que el SNP, no concibe la independencia como un fin, sino como la forma de llegar a una sociedad mejor (una sociedad socialista y republicana) y coincide con los nacionalistas en presentar a Escocia como una nación rica que no sufrirá adversidad alguna con la independencia⁴⁹.

⁴⁶ SALMOND, ALEX: “Scotland and the Union. What future?” Discurso de 2 de marzo de 2012.

Accesible en <http://www.scotland.gov.uk/News/Speeches/scotlandandunion>
Fecha de consulta: 15 de mayo de 2012.

⁴⁷ *The Telegraph*, 2 de octubre de 2012.

⁴⁸ DAVIDSON, RUTH: “To save the United Kingdom the conservatives must win over Scotland”. *Crossbow Magazine*, julio de 2012.

⁴⁹ Véase al respecto el documento del Scottish Socialist Party titulado *Why we need independence and socialism*.

El Scottish Socialist Party ha mostrado menor interés en las cuestiones de procedimiento (una o dos preguntas, edad para votar...) ⁵⁰ ya que lo único que cabe preguntarse es si mejorará la situación de la clase trabajadora con la independencia y para ellos la respuesta es afirmativa: *“Escocia es una nación y Reino Unido es un Estado. Y el Estado británico está hoy en día en declive. Es el epicentro del jaleo financiero internacional que explota al mundo y que provoca guerras periódicas para proteger sus operaciones financieras. Una Escocia independiente sería el contraste. Nunca enviaría a sus hijos a morir en guerras motivadas por saqueos imperiales. Una Escocia independiente declarararía la paz al mundo y no la guerra, no amenazaría a los seres humanos con la destrucción nuclear o la destrucción medioambiental”*⁵¹.

Por tanto, en el discurso del Scottish Socialist Party el concepto de independencia va unido, a modo de binomio indisoluble, al de socialismo o dicho con otras palabras: la independencia es la herramienta para el establecimiento de una Escocia socialista.

En definitiva, los socialistas escoceses son tan entusiastas independentistas o más que el SNP (de hecho, hablan de “primavera escocesa”). Sin embargo, los argumentos que ofrecen para avalar su postura no sólo forman parte del manual de la izquierda más reaccionaria sino que cronológicamente hablando pertenecen al pasado. Ejemplo de ello es su habitual recurso a conceptos como derecho de autodeterminación o la identificación de la independencia como la recuperación de la libertad y de los derechos democráticos por los escoceses.

X. CONCLUSIONES

El New Labour de Tony Blair fue clave en el restablecimiento del Parlamento en Escocia. Durante las dos primeras legislaturas de éste, el laborismo, en coalición con los liberales, pudo gobernar “la nación del Norte”, mientras el SNP parecía ser incapaz de convertirse en una alternativa real de gobierno. De hecho, fue recurrente afirmar durante este periodo que la Devolution había sido contraproducente para el nacionalismo.

<http://scottishsocialistvoice.s3.amazonaws.com/pdfs/independencespecial.pdf>

Consultado el 30 de septiembre de 2012

⁵⁰ *“El intento de David Cameron de arrebatar el control del referéndum sobre la independencia fue una señal de que el Estado británico intenta luchar con uñas y dientes para prevenir la independencia escocesa. Los torios están convencidos de que la independencia escocesa debilitaría su poder doméstica e internacionalmente y ellos tratan de evitar que eso ocurra”.*

FOX, COLIN: “Deciding their destiny for themselves” en *The Morning Star*, 27 de febrero de 2012.

<http://www.morningstaronline.co.uk/index.php/news/content/view/full/115947>

⁵¹ FOX, COLIN: “My speech to today’s rally for independence in Edimburgh”, 22 de septiembre de 2012.

En <http://sspcolinfox.blogspot.com/es/>

Consultado el 1 de octubre de 2012.

El SNP logró una amplia victoria en 2011, lo no se ha traducido en un apoyo similar a la independencia por sus votantes. De hecho, Alex Salmond ha demorado en lo posible la convocatoria del referéndum y ha tratado, sin éxito, de que no se formulara una única pregunta (independencia sí vs independencia no) sino que estuviera acompañada de otras posibilidades, algo que a lo que se negó el gobierno conservador de David Cameron y el resto partidos unionistas (liberales y laboristas). De haber permitido opciones alternativas, el líder escocés podría presentarse como el ganador anticipado de la consulta.

David Cameron no se opuso en ningún momento a que Escocia celebrara el referendo. Es más, pidió que se efectuase lo antes posible, lo cual no debe interpretarse como una cesión incondicional ante el nacionalismo. Todo lo contrario, ha tratado y ha conseguido que la consulta se lleve a cabo con todas las garantías legales y jurídicas. El gran triunfo de Salmond es que tenga lugar en 2014 (y no en 2013) y que puedan votar quienes tengan 16 años.

A pesar de que las encuestas son muy favorables para quienes apuestan por el mantenimiento de la Unión, ello no ha sido óbice para que, una vez que se conoció la fecha del referendo (otoño de 2014), Cameron, Miliband y Clegg hayan afirmado que evitar la ruptura Reino Unido será la gran empresa política en los próximos meses, incluso por encima de la deteriorada situación económica.

Los Unionistas canalizarán su campaña a favor del mantenimiento de la unidad del Reino Unido a través de la plataforma BETTER TOGETHER. Los partidarios de la independencia lo harán mediante YES SCOTLAND donde se aprecia un dominio del SNP que amenaza con fagocitar y relegar a la categoría de convidados de piedra al resto de sus integrantes (Verdes y Socialistas).

Alex Salmond presenta un panorama excesivamente idílico de la Escocia independiente, con prosperidad y presencia en aquellas organizaciones de las que forma parte Reino Unido (OTAN, UE, ONU) sin que jurídicamente esté probado que esto último vaya a ser así.

Sea cual sea el resultado del referendo, el panorama constitucional británico se verá alterado, bien si se produce una victoria de Salmond, bien si triunfan los Unionistas. Si este último supuesto tiene lugar, David Cameron ha apostado por la creación de una Convención que analice transferencias de poder a las diferentes naciones, no sólo a Escocia. Ambas partes, gobierno británico y gobierno de Escocia, se han comprometido tanto a acatar el resultado del referendo como a trabajar por Escocia una vez se haya celebrado la consulta.